

# INTRODUCCIÓN

JAIME PARADA ÁVILA\*

**H**ace apenas treinta años, México comenzó a invertir en ciencia y tecnología mediante un esfuerzo gubernamental sistemático. Como parte de ese esfuerzo, en la década de los setenta se fundó el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Aún con la creación de este organismo, dedicado en un 100% al avance de la ciencia y la tecnología, su quehacer siempre estuvo vinculado a vaivenes presupuestales y a los intereses políticos del momento.

Hoy, la ciencia y la tecnología se han convertido en factores importantes para el desarrollo nacional. El CONACyT se ha convertido en cabeza del sector científico-tecnológico y reporta directamente al Presidente de la República. Gracias al apoyo decidido de la LVIII Legislatura y a la amplia participación de los científicos y tecnólogos nacionales, se aprobó el marco legal que sienta las bases de una política de largo plazo para este sector.

El trabajo que se está realizando en materia científica-tecnológica en el país, encabezado por CONACyT y con el concurso de la comunidad científica-tecnológica, se podría dividir en tres períodos:

1. Los cimientos: La estructuración del Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología, que deberá estar completo para el 2006, y que ya tiene una base legal como punto de partida.

2. El despegue: Un impulso de la ciencia y la tecnología nacionales, que implicaría que las investigaciones y desarrollos tecnológicos mexicanos tengan mayor relevancia en el ámbito mundial, de tal manera que cada vez sea mayor el número de artículos mexicanos arbitrados publicados y con mayor índice de citas, que se dé un incremento constante en el número de patentes y, a la vez, una inversión creciente del sector productivo nacional en la materia.

3. El crecimiento constante y sustentable: Un apoyo constante que tendrá como resultado la consolidación de México como un país en ruta ascendente de desarrollo científico-tecnológico y, por ende, de desarrollo social y económico que lo elevará a nivel de competidor entre los países líderes, alrededor del año 2025.

Nos encontramos apenas al inicio de esta aventura, sin embargo, podemos evaluar lo conseguido, así como revisar el panorama actual de la ciencia y la tecnología nacionales y anunciar las perspectivas inmediatas en el tema.

Actualmente, podemos hablar de que ha habido una vinculación clara de las investigaciones científicas y los desarrollos tecnológicos con necesidades nacionales o regionales muy específicas gracias a los fondos sectoriales y mixtos, que funcionan por medio de fideicomisos signados con Organismos Federales y Gobiernos Estatales; de que se ha acrecentado el apoyo a la ciencia básica, en esfuerzo conjunto con la SEP; de que se ha ampliado el número de personas inscritas al Sistema Nacional de Investigadores; de que se han otorgado estímulos fiscales a las empresas que invierten en desarrollo tecnológico; y de que el número de becarios que mantenemos tanto en México —nuestra prioridad— como en el extranjero se ha incrementado.

Por supuesto, todo esto no es suficiente, es sólo el comienzo. Para el futuro inmediato pretendemos, entre otras cosas, propiciar una mayor inversión en ciencia y tecnología (especialmente del sector privado), promover que los Gobiernos de los Estados incrementen recursos destinados a los fondos mixtos, promuevan legislaciones en la materia y formen Consejos Estatales de Ciencia y Tecnología donde no los hay, al tiempo que nos esforzaremos por fortalecer la cooperación internacional y la divulgación de la ciencia y la tecnología.

En el presente número de la Revista de Administración Pública queremos hacer una reflexión sobre la situación de la ciencia y la tecnología mexicanas, tanto desde aspectos como la investigación y el desarrollo de nuevas aplicaciones y la divulgación de conocimientos, como de la política científica-tecnológica. Para ello, hemos reunido una serie de trabajos de distinguidos colaboradores, apasionados del tema de la ciencia y la tecnología como factor de desarrollo.

En este ejemplar, la diputada Silvia Álvarez Bruneliere, Presidenta de la Comisión de Ciencia y Tecnología de la LVIII Legislatura, habla del papel estratégico que la ciencia y la tecnología juegan para México.

Por otro lado, también colaboran Julia Tagüeña y Jesús Mendoza, dos reconocidos comunicadores de la ciencia, quienes hablan de la popularización de la ciencia y su divulgación.

Para completar la visión, los Directores Adjuntos del CONACyT Guillermo Aguirre Esponda, Manuel Méndez Nonell, Gildardo Villalobos García y Alejandro Romero Gudiño se refieren a la política de fomento al avance científico, el papel de los gobiernos estatales, la infraestructura científica, la inversión privada y las implicaciones de la situación científica-tecnológica mexicana en el entorno mundial del presente.